

ARTHUR SCHOPENHAUER

EL ARTE
DE TENER RAZÓN

EXPUESTO EN 38 ESTRATAGEMAS

INTRODUCCIÓN, NOTAS
Y TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN DE
LUIS FERNANDO MORENO CLAROS

BARCELONA 2023



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Eristische Dialektik*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© de introducción, notas y traducción, 2023 by
Luis Fernando Moreno Claros
© de esta edición, 2023 by Quaderns Crema, S.A.

Derechos exclusivos de esta traducción:
Quaderns Crema, S.A.

ISBN: 978-84-19036-37-7
DEPÓSITO LEGAL: B. 3732-2023

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *marzo de 2023*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

Introducción, de

LUIS FERNANDO MORENO CLAROS 7

EL ARTE DE TENER RAZÓN 53

BASE DE TODA

DIALÉCTICA	74	ESTRATAGEMA 1	77
ESTRATAGEMA 2	80	ESTRATAGEMA 3	83
ESTRATAGEMA 4	86	ESTRATAGEMA 5	86
ESTRATAGEMA 6	87	ESTRATAGEMA 7	88
ESTRATAGEMA 8	89	ESTRATAGEMA 9	90
ESTRATAGEMA 10	90	ESTRATAGEMA 11	91
ESTRATAGEMA 12	91	ESTRATAGEMA 13	93
ESTRATAGEMA 14	94	ESTRATAGEMA 15	94
ESTRATAGEMA 16	95	ESTRATAGEMA 17	96
ESTRATAGEMA 18	96	ESTRATAGEMA 19	97
ESTRATAGEMA 20	97	ESTRATAGEMA 21	98
ESTRATAGEMA 22	99	ESTRATAGEMA 23	99
ESTRATAGEMA 24	100	ESTRATAGEMA 25	100
ESTRATAGEMA 26	102	ESTRATAGEMA 27	102
ESTRATAGEMA 28	103	ESTRATAGEMA 29	104
ESTRATAGEMA 30	106	ESTRATAGEMA 31	113

ESTRATAGEMA 32	115	ESTRATAGEMA 33	116
ESTRATAGEMA 34	116	ESTRATAGEMA 35	117
ESTRATAGEMA 36	119	ESTRATAGEMA 37	123
ESTRATAGEMA	124	PLIEGOS ANEXOS	129
FINAL			

Sobre la controversia 135

Bibliografía 153

Cronología 165

INTRODUCCIÓN

Son pocos los que hacen buena guerra.

BALTASAR GRACIÁN,
Oráculo, 114

I

Dialéctica erística o *El arte de tener razón* es un texto—podemos considerarlo un tratado u opúsculo—que Arthur Schopenhauer (1788-1860) nunca destinó al público, por lo que, a pesar de formar una obra acabada en sí misma, carece de una revisión definitiva. Tampoco recibió un título expreso, aunque su autor se refirió varias veces a su contenido con el nombre de *Eristische Dialektik* (en el texto mismo y en los *Parerga* y *Paralipómene*). Julius Frauenstädt, albacea del filósofo y compilador de los escritos póstumos de Schopenhauer, lo publicó por primera vez en 1864 bajo el título de *Eristik*.¹

El manuscrito comprende ocho pliegos nu-

¹ En la obra *Aus Schopenhauers handschriftlichem Nachlaß* ('Del legado manuscrito de Schopenhauer'), Leipzig, 1864.

merados, así como otro pliego entero y otros dos a la mitad sin numerar, que reunidos conforman un cuaderno de cuarenta y cuatro páginas. Actualmente se encuentra recogido junto a los demás escritos póstumos del filósofo o «legado manuscrito» (*Der handschriftliche Nachlaß*) en el *Schopenhauer Archiv* (caja XXIX, n.º 14) de Fráncfort del Meno. El opúsculo está sin fechar. Arthur Hübscher,² tras una compleja investigación, supone que Schopenhauer lo habría escrito en el año 1830 o 1831, es decir, cuando el filósofo contaba cuarenta y dos años, en los últimos de su segunda época berlinesa.

El tratado consta de la recopilación de 38 *Kunstgriffe*, ‘estratagemas’, ‘ardides’ o ‘trucos’ *dialécticos*, argumentaciones *desleales* y engañosas utilizadas en las discusiones cuando uno de los contrincantes desea que prevalezcan sus tesis u opiniones propias sobre las del adversario, aun sabiendo que éstas son absurdas o incluso que no lleva razón alguna en el asunto a discutir. Como bien dice Schopenhauer, tales estratagemas se utilizan para tener razón a toda costa, cueste lo

² *Der Handschriftliche Nachlaß*, III, ed. Arthur Hübscher, DTV, Múnich, 1985, p. 700.

que cueste, *per fas et per nefas*, utilizando cualquier tipo de medios, sean lícitos o ilícitos: desde argumentaciones falaces, subterfugios, sofismas, hasta ataques personales, y llegado el caso, también el recurso a la fuerza bruta. La maldad y la improbidad innatas que caracterizan al género humano, afirma Schopenhauer, son el fundamento sobre el que descansa el hecho de que dos o más personas utilicen argumentos capciosos o desleales en las discusiones, puesto que ninguna de ellas será capaz de discutir por mor de la verdad y ceder la razón al adversario cuando la tenga. Antes bien, cada uno pretende que su opinión, sus ideas sean las que prevalezcan sobre las del adversario, pretensión que está generalmente motivada por la vanidad personal, que no soporta saberse derrotada. Orgullo personal, tozudez, prepotencia, características esenciales que Schopenhauer asigna al género humano, condicionan el modo de discutir de la gente: ocasionan verdaderas batallas campales en las que frecuentemente no es la verdad la que cuenta como meta, sino la prevalencia y el señorío personales. La tesis que Schopenhauer defiende tras el aspecto formal que reviste el tratado es típicamente crítica y de carácter existencial: el ser humano

ni es humilde por naturaleza ni tampoco noble o bueno de nacimiento. En esta postura «pesimista» se fundamenta tanto el tratado de la *Dialéctica erística* como, en buena medida, toda la filosofía no metafísica de Schopenhauer, esto es, su pensamiento práctico (*Lebensweisheit*), «sabiduría de la vida» o «arte de saber vivir».

El contenido de la *Erística*, la cual al fin y al cabo es una recopilación con intenciones «científicas» de estrategias dialécticas, permite relacionar el tratado con las lecciones dianoéticas o de teoría del conocimiento que constituyen una parte importante de las *Berliner Vorlesungen* (*Lecciones de Berlín*) de Schopenhauer, concretamente de las rotuladas como *Theorie des gesammten Vorstellens, Denkens und Erkennens* (*Teoría de la representación en general, del pensamiento y el conocimiento*).³ En ellas el filósofo trataba te-

³ *Philosophische Vorlesungen*, ed. Volker Spierling, Múnich, Piper, 1984-1986. En cuatro volúmenes: vol. I, *Theorie des gesammten Vorstellens, Denkens und Erkennens* (junto a «Probevorlesung» [‘Lección inaugural’], «Lobrede» [‘Elogio de la filosofía’] y «Dianoilogie»); vol. II, *Metaphysik der Natur* (‘Metafísica de la naturaleza’); vol. III, *Metaphysik des Schönen* (‘Metafísica de lo bello’); vol. IV, *Metaphysik der Sitten* (‘Metafísica de las cos-

mas relacionados con la lógica y el funcionamiento de la mente humana en general. Dichas lecciones fueron anunciadas (pero no siempre impartidas) para los semestres de 1821-1822, 1826-1827 y 1831-1832. Sin embargo es sólo una suposición que la dialéctica perteneciese estrictamente a ellas, si bien en el texto se encuentra alguna que otra referencia a supuestos oyentes, con seguridad, alumnos. Aquí o allá, tanto en las *Lecciones* como en los cuadernos manuscritos anteriores a 1830 que se conservan del filósofo (cuadernos de apuntes conocidos como «Manuscritos berlineses» (*Berliner Manuskripte*), verdadero taller y cajón de sastre del filósofo, se hallan apuntes sueltos que se relacionan sin mucha precisión con aspectos de la dialéctica y la lógica. Se trata de algunas cuestiones sobre lógica y dialéctica en general, la deducción y el juicio, el uso de autoridades, etc. Aunque en principio pueden asociarse con algunos de los temas expuestos en las *Lecciones*, no se relacionan con lo tratado en el opúsculo *Dialéctica erística*. No será hasta la época de

tumbres’). Esta edición recupera las *Vorlesungen* al cuidado de Frank Mockrauer para las obras completas de Schopenhauer de Paul Deussen, Múnich, Piper, 1913.

1830-1831 cuando el manuscrito alcance definitivamente el estado en que actualmente lo conocemos. Pero si, por una parte, hay que contextualizar el tratado desde un marco dianológico, de intenciones pedagógicas, el contexto existencial de la vida de Schopenhauer en los años de enseñanza, es decir, en la época conocida como «segunda estancia en Berlín», también nos proporciona otras referencias un tanto más inusuales que expanden nueva luz sobre el opúsculo y su razón de ser. El contexto vital del filósofo en la década de 1820 a 1830 se caracterizó, precisamente, por su frustrada experiencia lectiva y por la pérdida de sus ilusiones con respecto al reconocimiento de su obra principal: *El mundo como voluntad y representación*.

II

A sus cuarenta y dos años de edad, en 1830, hacía ya doce años que Schopenhauer había publicado el mencionado libro, *Die Welt als Wille und Vorstellung*, según reza el título en alemán. La obra, que él consideraba «capital», apareció a finales de diciembre de 1818, pero con fecha de 1819. La compuso íntegramente en Dresde en-

tre 1814 y 1818. Poco antes, en 1813, había obtenido el título de Doctor en Filosofía por la universidad de Jena con una tesis doctoral titulada *Über die vierfache Wurzel des Satzes vom zureichenden Grunde* (*De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*). Schopenhauer desarrollaba en *El mundo...* todo un sistema completo de filosofía con el que pretendía haber dado su propia explicación—y una explicación «definitiva»—al «enigma de la existencia». Cuando finalizó tan magnífica empresa, el joven filósofo estaba plenamente convencido de que había llevado a cabo la tarea más importante de su vida, y en este sentido le escribió a Goethe:

Mi obra, que aparecerá en San Miguel, no sólo es el fruto de mi estancia en Dresde, sino, en buena medida, de mi vida entera. Dudo que jamás sea capaz de crear algo mejor ni más consistente, y estoy convencido de que Helvétius tenía razón al afirmar que a los treinta años, o a los treinta y cinco a lo sumo, el mundo ha suscitado en el individuo las impresiones a las que debe todos los pensamientos de los que es capaz: lo que produzca más adelante no será sino el desarrollo de esos pensamientos.⁴

⁴ Carta a Goethe del 23 de junio de 1818, en: Arthur

En *El mundo como voluntad y representación* Schopenhauer presentaba, según sus propias palabras, «un nuevo sistema filosófico, nuevo en el más genuino sentido de la palabra: no se trata de una nueva exposición de cosas ya sabidas, sino de una serie de pensamientos absolutamente coherentes que hasta ahora jamás había concebido el espíritu de ningún individuo».⁵ De este modo le anunció su obra al editor Friedrich Arnold Brockhaus al enviarle el manuscrito del libro, y así, como algo absolutamente nuevo y original, continuó considerándolo el resto de sus días. Schopenhauer aseguraba que su libro era el desarrollo de un «único pensamiento»⁶ con el que creía haber descifrado el secreto de la existencia y la realidad entera. El filósofo demostraba que el mundo era «por una parte representación y sólo representación y por otra voluntad y nada más

Schopenhauer, *Correspondencia escogida*, ed., trad. y notas Luis Fernando Moreno Claros, Barcelona, Acontillado, 2022, p. 279.

⁵ Carta a F. A. Brockhaus del 18 de marzo de 1818, en: *ibid.*, p. 270.

⁶ Carta a Goethe del 11 de noviembre de 1815, en: *ibid.*, p. 240.

que voluntad».⁷ Esta idea luminosa necesitaba de toda aquella obra para alcanzar su plena exposición y completo desarrollo; en realidad, el libro era la exposición de «una filosofía que debe entrañar en sí misma; una ética, una estética y una metafísica».⁸

Una vez publicada aquella obra que lo llenaba de orgullo, el filósofo de treinta años se premió a sí mismo con un largo viaje por Italia (su «primer viaje italiano», 1818-1819). Sin reserva alguna esperaba con impaciencia recibir noticias del éxito de su libro; encargó a todos sus conocidos que le comunicasen inmediatamente la aparición de cualquier reseña, o cualquier otro atisbo de interés por su trabajo, pero pasaron los meses y las noticias no llegaban. Tan sólo su hermana Adele, que vivía en Weimar junto a su madre—Johanna Schopenhauer (1766-1838), con el tiempo, famosa escritora de novelas sentimentales y libros de viaje—, le comunicó halagadora que Goethe «había comenzado a leer el libro con gran alegría nada más recibirlo» y que, transcurrida una hora de lectura, había mandado recado dicién-

⁷ *Handschriftliche Nachlaß*, I, p. 170.

⁸ *Ibid.*, p. 55.

do que estaba «muy agradecido y que el libro era bueno». Según sigue contando Adele, días después de este suceso, la nuera de Goethe, Ottilie, le había comunicado que su suegro leía el libro «con un afán e interés *nunca* vistos antes en él».⁹ Pero a pesar de sus alabanzas, Goethe no realizó ningún intento de dar publicidad a la obra, es más, como su correspondencia con el joven filósofo indica, el gran hombre ni siquiera mostró un mayor interés por afianzar su relación con Schopenhauer.

En una época en la que la dedicación a la filosofía era algo muy común en Alemania, a nadie sorprendía ya que un joven doctor en esta disciplina quisiera creerse descubridor de los secretos de la existencia en general y que además los publicara. En la única reseña del libro, aparecida por fin en 1820, aunque por encargo del editor, se malinterpretaba su contenido. A pesar de que se afirmaba que el autor era «un ex-

⁹ Carta de Adele Schopenhauer del 5 de febrero de 1819, en: *Correspondencia escogida, op. cit.*, p. 301. Para todo lo referente a la vida de Schopenhauer el lector puede consultar también L. F. Moreno Claros, *Schopenhauer. Una biografía*, Madrid, Trotta, 2014.

traordinario pensador y escritor» se decía también que «no hace sino sobreestimar a Platón y a Kant sin reconocer que su propia filosofía no es más que una repetición de la de Fichte». ¹⁰ La recensión daba la puntilla a la obra de Schopenhauer calificándola de «filosofía idealista y espinosista» y, por tanto, de «errónea». El furor de Schopenhauer al enterarse de la recensión no tuvo límites.

A su regreso de Italia en 1819, y a pesar del silencio absoluto que rodeaba al libro (la recensión de Herbart es de 1820), Schopenhauer se decidió a emprender la carrera universitaria como docente. Gracias a la renta que le proporcionaba el capital que había heredado de su padre (Heinrich Floris Schopenhauer 1747-1805), acaudalado comerciante muerto a consecuencia de un misterioso accidente, en principio Arthur no necesitaba ganarse la vida de este modo; pero unos reveses económicos inesperados que menguaron

¹⁰ Johann Friedrich Herbart, «Rezension des ersten Bandes der „Welt als Wille und Vorstellung“», en: Volker Spierling, *Materialien zu Schopenhauers «Die Welt als Wille und Vorstellung»*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1984, pp. 107-116.

algo su fortuna y, sobre todo, la enorme satisfacción que le proporcionaba su obra, lo empujaron a probar suerte en la Universidad. Por lo demás, estaba ansioso de tener discípulos a quienes poder transmitir sus descubrimientos, pues a través de sus oyentes alcanzaría la fama como filósofo. En 1819 envió una carta al rector de la Universidad de Berlín, el filólogo Philipp August Boeck, acompañada de un extenso *curriculum vitae*, solicitando la *venia legendi* en la famosa institución. El *curriculum* concluía con las siguientes palabras: «Habiendo albergado hasta ahora únicamente deseos de aprender, hoy me domina el anhelo de enseñar; me dirijo a la magna Facultad de Filosofía de la Universidad de Berlín con la esperanza de poder satisfacerlo».¹¹

El 23 de marzo de 1820, un tribunal académico examinó a Schopenhauer para la obtención de su habilitación como docente. Miembro del tribunal era también el reputado profesor G. W. F. Hegel (1770-1831), quien sostuvo con el aspirante a docente una discusión que Schopenhauer calificaría años más tarde de «memorable». Arthur había elegido como tema de su *Dis-*

¹¹ *Correspondencia escogida, op. cit.*, p. 348.

putatio pro venia legendi las tres clases de causalidad: causas primarias (mecánicas, físicas, químicas), impulsos y motivos; Hegel, seguramente con intenciones de comprometer al candidato, formuló la siguiente pregunta: «Si un caballo se tiende en la calle, ¿cuál será el motivo?».

El diálogo que siguió entre los dos filósofos lo ha dejado para la posteridad un cronista de Schopenhauer:

Respuesta [de Schopenhauer]: «Los motivos serían dos: por una parte, el suelo que encuentra bajo él; por otra, el cansancio, una característica del estado interior del caballo. Si el animal estuviera al borde de un abismo, en ese caso no se habría tendido».

Objeción [de Hegel]: «¿Cuenta usted también las funciones animales entre los motivos? Esto es, ¿los latidos del corazón, la circulación sanguínea, etcétera, se siguen como consecuencia de motivos?».

(En esto se mostró monsieur Nosabenada).

Respuesta: «Éstas no se denominan funciones animales. En psicología se denomina así a los movimientos conscientes del cuerpo animal. Y con esto no hago más que remitirme a la *Psicología* de Haller, etcétera».

Objeción: «¡Ah! ¡Pero si eso no es lo que se entiende con la denominación de funciones animales!».

En esto, un profesional de la medicina [el profesor Lichtenstein] se levantó e, interrumpiendo a Hegel, añadió seguidamente: «Señor doctor, excúseme si me entrometo, pero he de darle la razón al señor Schopenhauer en este asunto; nuestra ciencia denomina animales a las funciones por él indicadas».

Con esto se cerró la discusión y Schopenhauer fue admitido como miembro del claustro docente.¹²

Schopenhauer llegó a las aulas dispuesto a ser el primer filósofo de la Universidad berlinesa. Orgullosa como era, llevó su altanería hasta el extremo de presentarse ante sus alumnos y los otros profesores como un «justiciero» cuya misión era limpiar de «palabrería» la filosofía de la época, dominada por espíritus «hueros» del tipo de los catedráticos Hegel, Schelling y Fichte (Schopenhauer había sido alumno de este último en Berlín y conocía a la perfección su filosofía), así como «restaurar» el espíritu de las en-

¹² C. G. Bähr a Wilhelm Gwinner, primer biógrafo de Schopenhauer, en: *Conversaciones con Arthur Schopenhauer. Testimonios sobre la vida y la obra del filósofo pesimista*, introd., sel., trad. y notas Luis Fernando Moreno Claros, Barcelona, Acantilado, 2016, p. 102.

señanzas de Kant. El programa docente que se proponía impartir durante sus clases llevaba el pretencioso título de *Filosofía exhaustiva, o doctrina de la esencia del mundo y del espíritu humano*.¹³ Respecto al horario más conveniente para dar sus clases consideró que «sin duda es aquel en el que el profesor Hegel imparte su seminario principal».¹⁴ Bien por soberbia, prepotencia o audacia excesiva, retó así al famoso profesor, a quien despreciaba, y que probablemente no tenía nada contra él, a un duelo que de antemano estaba perdido, dada la popularidad y el respeto que despertaba tanto en los ámbitos académicos como en los extraacadémicos todo lo que tuviera que ver con Hegel y sus seguidores. Pero el nuevo docente se hallaba tan convencido del valor y originalidad de su propia filosofía, como de la valía de su propia persona. Consideraba que sus teorías eran tan diáfanas y definitivas, su modo de exposición tan claro y expresi-

¹³ «Über die Gesammte Philosophie oder die Lehre vom Wesen der Welt und vom menschlichen Geist» ('Filosofía exhaustiva o doctrina de la esencia del mundo y del espíritu humano'), en *Vorlesungen* I.

¹⁴ Carta a August Boeck del 31 de diciembre de 1819, en: *Correspondencia escogida, op. cit.*, p. 349.

vo, que con ello esperaba sorprender y convencer a quienes tuvieran la suerte de ir a escucharle; ante estos afortunados desplegaría sus dotes de prestidigitador y les mostraría «la solución al enigma del mundo».

Aun así, la realidad fue que, mientras multitud de estudiantes y personas de las más variadas profesiones abarrotaban las clases de Hegel, el aula donde Schopenhauer impartía sus clases permanecía vacía. Debido al estrepitoso fracaso, el nuevo filósofo desistió de impartir sus clases, aunque continuó anunciándolas durante varios semestres más, y durante varios años más siguió presentándose ante sus conocidos como profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Berlín.

III

Las *Vorlesungen* o «Lecciones berlinesas» que desarrollan y exponen fielmente la filosofía del Schopenhauer de *El mundo como voluntad y representación* son, además, la base para sus obras futuras que en realidad serán ampliaciones o comentarios a lo anteriormente expuesto. Aún en sus años de vejez, Schopenhauer estuvo siempre